

ALMAZCEN
DE FRUTOS LITERARIOS.



Semanario de Palma.

JUEVES 26 DE SETIEMBRE DE 1844.

Excursiones á las márgenes del Rhin.

EL RHIN. — LOS NOVIOS HOLANDESES. — EL ROLANDSECK.

I.

Es imposible para los extranjeros comprender la profunda veneracion que los alemanes tienen hácia el Rhin. Es para ellos una especie de divinidad, protectora que encierra bajo sus ondas ondinas y náyades, genios diversos ó maléficos que la imaginacion poética de sus habitantes vé de dia al través de sus azuladas aguas, y por la noche ya inmóviles, ya errantes por sus márgenes. Para ellos el Rhin es emblema universal; el Rhin es la fuerza, la independencia, la libertad. El rio tiene pasiones como un hombre, ó mejor dicho, como un Dios: para los unos sus aguas son el dulce lecho de algas y de rosas, donde el anciano padre de los rios, coronado de flores lo espera para festejarlo; para otros es un abismo sin fondo, poblado de horribles mónstruos y parecido al profundo remolino que se tragó al pecador de Schiller. Pero de cualquier modo que se le considere, es un objeto de temor ó de esperanza, símbolo de ódio ó de amor, principio de vida ó de muerte. Para todos es una fuente de poesía.

Entre Colonia y Maguncia es donde principalmente se hallan guardadas sus numerosas tradiciones; porque en el espacio comprendido entre estas dos ciudades, el Rhin presenta los mas opuestos contrastes, los puntos de vista mas graciosos y los mas terribles. Ya vencedor de esas colinas que parece se mantienen respetuosamente alejadas de él, se estiende límpido y perezoso como un lago; ya vencido, estrechado y como encadenado por sus montañas de granito, contra las que inútilmente se quiebran sus olas, se retuerce, se replega como la serpiente que lucha, y en su impotencia, obligado á huir, amenaza huyendo. Compréndese bien que los pescadores, cuyas barcas acaricia ó destroza, le miren cual un Dios tutelar, ó como un génio maléfico, y le ensalcen como un padre ó lo imploren como un enemigo.

Nada mas bello, nada mas poético que el navegar al través del Rhin, cuyas márgenes son una especie de panorama sobre el cual apenas la vista tiene el tiempo de estasiarse, lleno de ciudades, de aldeas, de ruinas, de castillos feudales, de templos de todas edades, de sitios en fin que cada uno guarda un recuerdo de historia ó de poesía. En el vapor en que yo viajaba, ademas de varios ingleses, de estudiantes alemanes que con su pipa en la boca y su Kœuer bajo el brazo van de pueblo en pueblo haciendo su peregrinacion por la Alemania, unas veces á pie, otras en una mala barquilla, habia un holandés que segun la costumbre de su pais, viajaba con su prometida. Es ciertamente una excelente costumbre de la Holanda el permiso que los novios obtienen de sus padres para viajar con el objeto de su cariño. Como el viage es la situacion de la vida en que se desarrollan mas libremente los buenos ó malos hábitos, los futuros esposos, navegando por el Rhin desde Nimega á Strasburgo conocen su carácter respectivo cual si diez años hubiesen vivido juntos. Si se arreglan, vuelven á casa de los padres enlazadas las manos, y aquellos les echan su bendicion nupcial. Si no se convienen, se separan y cada uno vuelve en su barca, hasta que vuelven á viajar, el novio con una nueva prometida, la novia con un futuro esposo. Resulta de esta combinacion que es muy raro que al séptimo ú octavo viage, las dos mitades de almas que se buscan en este mundo, segun Platon, no consigan encontrarse. Es verdad que una vez casados los holandeses no vuelven á viajar.

Nuestros prometidos verificaban su peregrinacion al Rolandseck ó á las ruinas de Roldan, peregrinacion que es una necesidad para las almas tiernas de los que viven á corta distancia de las orillas del Rhin. Si hemos de creer la tradicion fué en este sitio donde Roldan subiendo el rio para contestar al llamamiento de su tío, pronto á marchar á combatir los sarracenos de España, fué recibido por el viejo conde Raimundo. Este sabiendo el nombre del ilustre paladin que habia tenido el honor de recibir en su castillo, quiso, fuese servido en la mesa por su hija la bella Hildegonda. Poco importaba á Roldan la persona del servidor con tal que la comida fuese abundante y copioso el vino. Presentó por lo tanto su vaso, abrióse entónces una puerta y una bella jóven, teniendo un jarro de plata en sus manos, se avanzó hácia el caballero. A mitad del camino las miradas de Hildegonda y Roldan se encontraron, y cosa estraña, ambos empezaron á temblar de tal manera, que la mitad del vino cayó en el suelo, tanto por falta del convidado como por la del bello copero.

Roldan debia marchar al dia siguiente; pero el anciano conde Raimundo insistió en que pasase ocho dias mas en el castillo. Roldan conocia bien que su deber lo llamaba á otra parte, pero Hildegonda fijó en él sus hermosos ojos, y el caballero consintió en quedarse.

Al cabo de estos ocho dias los dos amantes no se habian hablado de su amor, y sin embargo, la tarde del octavo dia Roldan cogió de la mano á Hildegonda y la condujo á la capilla. Llegados ante el altar se arrodillaron, y Roldan dijo: «No tendré en el mundo mas esposa que Hildegonda:» Hildegonda añadió: «Dios mio, acoged el juramento que hago de consagrarme á vos si no soy de él.»

Roldan partió; pasóse un año. Roldan hizo maravillas y el rumor de sus proezas resonó desde los Pirineos hasta las márgenes del Rhin; despues repentinamente oyóse hablar vagamente de una gran derrota y se pronunció el nombre de Roncesvalles.

Una tarde un caballero vino á pedir hospitalidad al castillo del conde Raymundo; venia de España, á donde habia seguido al emperador Carlomagno. Hildegonda se atrevió á pronunciar el nombre de Roldan, y entónces el caballero contó de qué manera en las gargantas de Roncesvalles, cercado de sarracenos y viéndose solo contra 100, habia tocado su cuerno para llamar al emperador en socorro suyo, y esto con tal fuerza, que aunque estaba mas de legua y media el emperador, habia querido volver atrás; pero Gannaloz se lo habia impedido y el ruido del cuerno se habia ido apagando, porque era el último esfuerzo del héroe. Entónces habia visto ensayar el romper á las rocas su buena espada Durandal, para que no cayese en manos de los infieles; pero acostumbrado á romper el acero Durandal, habia roto la piedra y fué preciso que Roldan metiendo la hoja en una hendidura de la piedra la quebrase apoyándose en su empuñadura. Despues cubierto de heridas habia caido al lado de los pedazos de su espada murmurando el nombre de una mujer, que se llamaba Hildegonda.

La hija del conde Raymundo no derramó una lágrima, ni lanzó un grito; levantóse solo pálida como la muerte, y aproximándose al conde: «padre mio, le dijo, sabeis lo que Roldan me habia prometido, y lo que yo habia ofrecido á Roldan: mañana con vuestro permiso entraré en el convento de Nonnenwerth.»

El padre miró á su hija sacudiendo tristemente su cabeza porque se decía á sí mismo: ¿Roldan... entónces era todo para ella y yo no era nada! Despues recordando que era cristiano ántes de ser padre, respondió: hágase en un todo la voluntad de Dios. Al dia siguiente Hildegonda entró en el convento, y como tenia afan por tomar el velo, pues le parecia que cuanto mas separada estuviese de la tierra, mas cercana estaba de Roldan; obtuvo del obispo, que era tio suyo, que el tiempo de las pruebas se redujera á tres meses, y al cabo de estos tres meses Hildegonda pronunció sus votos.

No se habian pasado ocho dias, cuando un caballero pedia la hospitalidad en el castillo del conde Raymundo: el conde bajó á su encuentro; el caballero se detiene y le mira con admiracion, porque en los tres meses que llevaba separado de su hija, el conde habia envejecido mas de diez años. Entónces el caballero levanta la visera de su casco y le dice: «Padre mio, he cumplido mi palabra: ¿Hildegonda me ha guardado la suya?» El anciano lanzó un grito doloroso. Este caballero era Roldan: las heridas que habia recibido eran profundas pero no mortales, y despues de una larga convalecencia se habia puesto en camino para unirse á su prometida.

El anciano se apoyó en la espalda de Roldan, despues recordando su valor le condujo sin responderle una sola palabra á la capilla, y allí haciéndole signo de que se arrodillase, y arrodillándose al lado suyo le dijo: «Oremos.»

= ¿ Ha muerto? murmuró Roldan.
 = Ha muerto para tí y para el mundo. ¿ No habia prometido ella no ser mas que tuya ó de Dios? Pues bien, ha cumplido su juramento.

A la mañana siguiente Roldan salió á pie dejando su caballo y sus armas en el castillo del anciano conde; metióse en lo profundo de la montaña y por la noche llegó á la cima de una de las colinas que dominan el rio. A sus pies se estendia sobre una verde isla el convento Nounenwerth. En aquel momento las novicias cantaban la salve y en medio de todas aquellas voces que se elevaban al cielo hubo una voz que se dirigia derechamente á su corazon.

Roldan pasó la noche estendido sobre la roca; á la mañana siguiente al nacer el alba las novicias cantaron los maitines y escuchó de nuevo aquella voz que hacia vibrar todas las cuerdas de su alma. Entónces resolvió construir una ermita en la cima de esta montaña, para no alejarse á lo ménos de la que amaba, y se puso á trabajar. A las once las novicias salieron y se esparcieron en la isla, pero una de ellas se alejó de sus compañeras y vino á sentarse á la sombra de un sauce á orillas del rio. Llevaba un velo y el mismo vestido que las otras religiosas y sin embargo Roldan reconoció á Hildegonda.

Durante dos años, Roldan, oyó mañana y noche por entre las voces de las otras religiosas, esta voz que le era tan querida; durante dos años, todos los dias y á la misma hora, la misma solitaria religiosa venia á sentarse en el mismo sitio, aunque cada dia caminaba hácia él mas lentamente. Al fin, una noche faltó la voz; á la mañana del dia siguiente la voz faltó tambien. Sonaron las once y Roldan esperó inútilmente. Las religiosas se esparcieron como de costumbre; pero ninguna de ellas vino á sentarse á la sombra del sauce á orillas del agua. Hácia las cuatro, cuatro religiosas reemplazándose unas á otras, abrieron un hoyo cerca del sauce, y cuando el hoyo fué bastante profundo, Roldan oyó de nuevo los cánticos, en los que faltaba la mas dulce y la mas bella de las voces, y la comunidad entera salió escoltando el féretro, sobre el cual estaba reclinada una vírgen, llevando la frente coronada de flores y el rostro pálido y descubierto. Era la vez primera despues de dos años que Hildegonda levantaba su velo.

Tres dias despues, un pastor que habia perdido su cabra consiguio subir á la cima de la montaña y encontró allí á Roldan sentado, apoyada su espalda contra la pared de su ermita y su cabeza inclinada sobre el corazon. Estaba muerto.

Los dos jóvenes novios holandeses de que ántes he hablado dejaron el vapor en la aldea de Rolandswerth y ántes de doblar el vapor la punta de Unkelbach los vimos subir amorosamente enlazados á la cima de Rolandseck.

ALEJANDRO DUMAS.

(Her.)



POESÍAS.

Fragmento.

LA VERUDA DE MANASES.

LEYENDA BÍBLICA.

HOLOFERNES, GENERAL DE LOS ASIRIOS.

Delante de su ejército ganaron
largo trecho los dos y la llanura
del campo de Esdrelon atravesaron,
y en la silvestre y fértil espesura
de las montañas ásperas tocaron,
en cuya amena soledad oscura
de esta manera á platicar tornaron:

Holofernes.
Amiris.

¿Conqué ya de Israel pisamos tierra?
Esta es de Dotain la gran campiña,
en cuyo seno pródigo se encierra
la doble mies y la fecunda viña.

Holofernes.

¿Y aquí nace aquella uba prodigiosa
que alguna vez en Nínive gustamos
del rey en los festines?

Amiris.

Aquí nace.

Tiende la vista ansiosa
en derredor de tí y míralo. Estamos
donde con cinto de montañas hace
sus límites Judá, y aquellos muros
que levantarse ves sobre la sierra
los de Bethulia son.

Holofernes.

¿Bethulia dices?

¡Oh! mil veces soñé con esta tierra!
¿Qué esta es Bethulia?

Amiris.

Holofernes.

Sí.

Nuevas felices
me das, y el corazón dentro del pecho
me salta de alegría,
centro á tanto placer hallando estrecho.
¡Salve, Bethulia mia!
¡Salve, ciudad hermosa del Oriente,
blanca perla escondida en la montaña

tras cuya erguida y torreada frente
nace la luz que el universo baña!
¡Salve! y no temas de mi armada gente,
las armas nuevas, y la lengua estraña,
que todo este aparato de pelea
solo guerra de amor trae á Judea.
Señor!

*Amiris.**Holofernes.*

Silencio, Amiris: de mi labio

saltaron indiscretas las palabras,
mas ábrelas sepulcro si eres sabio
dentro del corazon ó te le labras.

Amiris.

¡Qué así me hables señor cuando en mi pecho
solamente amistad franca y sincera
para tí guardé siempre!

Holofernes.

No sospecho

de tí; perdona, Amiris, esta fiera
pasion que me devora
y que dentro de mí vivió hasta ahora.

*Amiris.**Holofernes.*

¡Pasion!

Nó, dije mal, voráz hoguera,
fuego que oculto en mis entrañas vive,
que calma ni frescor jamás recibe,
y á cuya llama mi vivir consumo,
pues ni aun puedo dejar que lance fuera
en suspiros y lágrimas el humo.

*Amiris.**Holofernes.*

¡Tú amas!

Con amor tan impetuoso
que las riquezas, el honor, la gloria
no tuvieron aliento poderoso
á echar á una muger de mi memoria.

*Amiris.**Holofernes.*

¡A una muger!

De este pais.

*Amiris.**Holofernes.*

¿Hebrea?

Sí; pero mas hermosa y peregrina
que el sol que en el oriente centellea,
y cuanto con sus rayos ilumina,
Jamás aquí moraste.

*Amiris.**Holofernes.*

Mi destino

á Nínive la echó. Parientes suyos
á rescatar del cautiverio vino,
y al rey habló y la hablé: respetuosa
mi poder invocó; servíla luego:
sus parientes salvó por ser hermosa,
mas por mirarla yo sentíme ciego.
La busqué, la seguí, la hablé amoroso;
rigurosa la hallé, mas cada día:
ídolo la erigí del alma mía;
pero el tiempo perdí, perdí el reposo.
De Nívive partió con cauta huella
mi corazon llevándose tras ella.

Dulce recuerdo de agradable sueño
 su imagen vive en mi memoria, ilesa:
 mas otra sombra de terrible ceño
 entre ambos enojada se atraviesa.
 Nabuco-Donosor con necio empeño
 por esposa me ofrece una princesa,
 y este, que un dia ambicionar me plugo
 hoy me parece insoportable yugo.

Amiris.

¡Y en la misma balanza
 una loca pasión pones osado
 con la sacra privanza
 del monarca de Asiria! ¿Has olvidado
 que de todo su ejército caudillo
 vienes á estos lugares
 solo á su gloria á levantar altares,
 y con paz ó con guerra
 á la ley de la razón ó del cuchillo
 á proclamarle Dios, rey en la tierra?

Holofernes.

¿Has olvidado que si tal secreto
 se hubiera de tu labio en Babilonia,
 por él quedaras á morir sujeto
 en horca vil y torpe ceremonia?
 Por eso le oculté tan cuidadoso
 mientras en la corte ninivita anduve:
 por eso me empuñé tan afanoso
 mi cargo en obtener, y al fin lo obtuve:
 mas hoy lejos de Nínive, seguro
 puedo ya respirar: franco mi aliento,
 no en alta noche entre doblado muro,
 sino á la luz del sol y al aire puro
 puede manifestar mi pensamiento.
 Sí, yo amo á una mager israelita
 y es su amor para mí mayor tesoro
 que la sacra princesa ninivita
 que el rey me ofrece, con palacios de oro.

Amiris.

Te oigo y apenas lo que dices creo;
 el rey te trata como á igual; te brinda
 la mano de hermosísima princesa,
 su ejército te da, te da su mesa,
 y no concibo bien que este no rinda.
 Cuanto há la vida para ser preciada,
 no vale de tu rey una mirada.

Holofernes.

Y una mirada de la hermosa hebrea
 vale mas para mí que el mundo todo;
 y esa pompa imperial que le rodea
 puesta á su lado me parece lodo.
 ¿Me ves cuando en mi carro rutilante
 arrebatado de veloz cuadriga
 no hallo enemigo que me esté delante
 ni esforzado varon que mi pie siga?

¿Quién piensas, dí, que esfuerza mi bravura
que las contrarias huestes atropella?

¿Por quién crees que mi vida se aventura?

¿Por el honor de Asiria? Nó: por ella.

¿Me ves cuando de pie sobre un escudo
de toda una nacion al clamoreo,

de cien clarines entre el son agudo
despues del triunfo conducir me veo?

¿Por quién entónces mi cerviz erguida
con noble orgullo militar descuella?

¿por quién aprecio mi gloriosa vida?

¿por el honor de Asiria? Nó: por ella.

¿Me ves cuando ceñido de áurea ropa
en el festin de mi señor tendido,

asida con los labios la ancha copa
mantengo largo trecho distraido?

¿Crees que me arroba el cortesano incienso?

¿que el pisar me enloquece donde él huella?

¿Creiste que es en lo que entónces pienso
Nabuco-Donosor? Nó: pienso en ella.

Y por ella de Nínive me alejo,

por ella multiplico mis hazañas,

por ella el fausto y las grandezas dejo

porque ella es el amor de mis entrañas.

Indigna es de un guerrero tal flaqueza,

agena tal pasion de un cortesano,

y es fácil que te cuente la cabeza

si llega hasta el oido soberano.

Llegará cuando llegue con tal ruido,

que al comprender la temeraria idea

ya encontrará su imperio dividido

y en frente de la Asiria la Judea.

¡Dioses!

En tu alma mi secreto encierra:

yo sus estátuas alzaré á millares,

yo le proclamaré rey en la tierra,

mas justo es que á mi amor preste su guerra

una corona entre sus mil altares.

Te ofrezco mi amistad; y piensa al cabo

que yo te llamo en mi poder *amigo*

y en su real poder te llama *esclavo*.

Séme fiel, y oye bien lo que te digo:

escudo de mi rey, en mí se fia:

ídolo de su ejército, me adora:

alentado de amor, la fuerza es mia:

abarco el real poder en este dia,

y soy Nabuco-Donosor ahora.

Álcense, pues aquí los blancos liños

de las asirias tiendas; y prudentes

franqueemos desde aquí nuestros caminos

Amiris.

Holofernes.

Amiris.

Holofernes.

y el intento sepamos de esas gentes.

Esto quise decirte, y para esto

quise solo avanzar aquí contigo:

elige, pues, mi víctima ó mi amigo.

Amiris.

Nací contigo, junto á tí es mi puesto.

Holofernes.

Y no te ha de pesar cuando se vea

en frente de su Asiria mi Judea

Dijo: y á una señal de su áurea trompa

los ecos de los montes despertaron:

y con soberbia y belicosa pompa

sus tiendas los asirios levantaron.

JOSÉ ZORRILLA.

A MI QUERIDA ENRIQUETA

en su cumpleaños.

Goza tranquila y dichosa

de tus mas hermosos años,

y esa edad tan deliciosa,

no te la hagan dolorosa

los frecuentes desengaños.

Eres una flor temprana

pura como la azucena.

Ten cuidado ¡pobre hermana!

tiembla el dia de mañana,

y haz por precaver la pena.

¡Si para sufrir nacimos,

triste es por cierto la vida,

que daño al nacer no hicimos;

y sin embargo, sentimos

aun en la edad mas florida!

¡Observa como las flores

mas tiernas y delicadas

del sol los grandes ardores

han quemado sus colores

dejándolas abrasadas!

Sea su ejemplo tu guia

para evitar los dolores.

Huye siempre, hermana mia,

de esa promesa del dia

de apasionados amores.

No ambiciones, ¡ inocente!
teuer grandes emociones,
pues consumen lentamente;
que si el amor es ardiente
abrasa los corazones.

Y cuanto mas nos fascina
y mas placer nos promete,
si al pronto nos alucina
luego es mas grande la espina
que hasta el corazon nos mete.

Si nuestra exaltada mente
nos pinta mil y mil dichas
que creemos firmemente,
el dolor es mas vehemente
cuando se cambia en desdichas.

Y si por desgracia amamos
con cariño muy profundo,
por mucho que lo buscamos,
es muy raro si encontramos
quien nos comprenda en el mundo.

Si acaso pluguiese al cielo
turbar la paz de tu alma,
ven á mí que con anhelo
deseo darte la calma
y ser siempre tu consuelo.

PAULINA CABRERO Y MARTINEZ.

Madrid 10 de agosto de 1844.

(Heraldo.)

VARIETADES.

CORRIDAS DE TOROS.

Noticia histórica de este espectáculo.

El toro fué tenido en todos tiempos por uno de los animales mas útiles para el hombre, razon porque en muchos pueblos antiguos fué venerado como Dios, particularmente en Egipto el buey Apis. Los galos le tenían por

el Dios de las selvas, y en sus templos, un ídolo de estaño ó de bronce que le representaba, era el objeto de sus admiraciones, siendo el juramento mas solemne el que hacian por él. Por esta razon, y porque con él se esplicaban muchas cosas de utilidad y del culto gentílico, que lo colocó hasta el cielo como una de las constelaciones principales, se le dedicaron los reversos de infinidad de medallas griegas y romanas, siendo España una de las naciones que mas prodigaron este uso, como se advierte en la de los Municipios y colonias, y en haber dado su nombre á una ciudad célebre que se conserva en Castilla.

Los romanos daban en el anfiteatro Venaciones, que eran espectáculos de lucha de hombres con las fieras, ó de estas consigo mismas, segun afirma Suetonio, en las que el toro era una de las principales. Los criminales sentenciados á ser echados á las fieras, cuya pena fué muy frecuente contra los primitivos cristianos, que tan bien describe *Chateaubriand* en su precioso poema de los Mártires, eran los destinados á dar con su horrorosa muerte la diversion al pueblo. Tambien habia otros hombres que se alquilaban infamemente para estas luchas, y á unos y á otros se les denominaba *bestiarios*. Los alquileres peleaban regularmente con toros, y este es indudablemente el origen del toreo, que reducido hoy á reglas se llama *Tauromaquia*, mal aplicado á nuestra diversion, porque esta palabra, como prueba el anticuario Calderon, denota pelea de dos ó mas toros entre sí, y no toros con hombres.

La costumbre de pelear los hombres con las fieras la tomaron los romanos de los griegos, lo que prueba Alejandro de Alejandro; pero el primero que segun el mismo escritor los lidió en prueba de su valor en la plaza cerrada, ó sea en el circo, fué el invicto Julio César, emperador romano, que los mató á caballo con lanza, de suerte que se le puede tener por el primer picador.

Dice Suetonio (cap. 21), en la vida del emperador Claudio, que este príncipe hizo ejecutar corridas de toros despues del circo, en que unos ginetes de Thesalia montaban en ellos, y despues de correr de este modo haciendo varias suertes, los mataban dándoles una puñalada en la nuca.

Siguiéronse dando estos espectáculos en el circo y anfiteatro romano, generalmente con los hombres condenados á muerte, hasta que el piadoso emperador Teodosio los abolió, siendo de notar que en su decreto, segun el poeta Prudencio, prohibió espresamente el combate con los toros, de cualquier forma que fuese.

Sin embargo de quanto llevamos dicho como pruebas incontestables, si hemos de dar fe á los escritores contemporáneos del origen de esta diversion, no consta se generalizase en las provincias de Roma, sino en la española, que tomaria la costumbre del mismo César cuando vino á estas regiones á pelear y vencer á los hijos de Pompeyo, y en la Africa, que tambien pudo tomarla de él cuando hizo la guerra en aquel pais venciendo á Juba rey de Mauritania.

La Venacion debió ser el espectáculo que de los romanos se conformó mas al genio de los españoles, como puede colegirse de los muchos restos de circos y anfiteatros que se conservan particularmente en Toledo, Mérida, Sagunto y otros puntos. Como en esta region se carece de bestias feroces, y el traerlas de otras siempre habrá costado, como hoy, grandes dificultades, es razonable el creer que solo los toros, y cuando mas los osos, fuesen las fieras que se lidiasen en los espresados anfiteatros, las que á su grande abundancia reúnen la ferocidad y ligereza peculiares de las que cria la Bética, y las Muñozas de la Mancha y la Navarra.

La opinion de Cepeda, García Parra, el célebre Moratin y otros á los que se refieren en sus tauromaquias el celebrado José Delgado (alias Illo) y nuestro apreciable lidiador Francisco Montes, es de que el toreo fué invencion morisca, y que ellos la introdujeron en España al tiempo de su conquista; pero sin que tratemos de contrariar su opinion, defenderemos lo que dejamos indicado, máxime cuando dicho está, que pudieron tomar los africanos de los romanos esta costumbre con motivo de la estancia de estos en la region de aquellos. Lo que sí concedemos á aquellos escritores, que se generalizó la corrida de toros en España entre los musulmanes, de quienes la tomaron los cristianos, que la usaron al propio tiempo que los torneos y las cañas, dedicándose á esta diversion la nobleza cuando decayeron aquellas por los anatemas de la corte de Roma. El mismo Cid, como si quisiera imitar hasta en esto á Julio César, cuenta la crónica que lanceó toros desde el caballo en ocasion de caza y diversion, y Cepeda en su historia de España, las cita en 1110 como espectáculo peculiar de esta nacion.

Con motivo del matrimonio de Alfonso VII con doña Berenguela la Chica, hija del conde de Barcelona, se celebraron toros en Saldaña en 1124, y lo mismo se efectuó en Leon cuando Alfonso VIII casó á su hija doña Urraca con el rey D. García de Navarra. *(La Verdad.)*

CAUSAS CÉLEBRES.

Casamiento de un sacerdote en tiempo de Enrique IV, Rey de Francia.

Corria el año de 1594. Armand de Quesnet, jóven noble de Sées, en Normandía, habia venido de Augers á estudiar el derecho en la universidad, y allí vió á la señorita Renea, hija de un honrado vecino de la ciudad. Esta jóven era hermosa, recatada y despierta, al momento le inspiró una pasion violenta. Tuvo la habilidad de saberse introducir en la casa de su padre, y no tardó en inspirarle á ella el mismo amor que le poseia y que decia habia de durarle toda la vida. El padre de Renea no era rico al paso que la noble familia de Armand poseia cuantiosos bienes: doble disparidad de fortuna y nacimiento que debia ser un obstáculo invencible á su felicidad: Renea tenia demasiado talento para no conocerlo. No obstante para acallar sus temores, para ahogar los escrúpulos de un corazon perdido de amor, juró Armand no tener otra esposa que ella. Hizo mas: estendió en debida forma una promesa de casamiento que puso en sus manos.

Vivieron descuidados y felices con los trasportes de un amor correspondido, cuyas consecuencias no preveian; y que debian ser funestas: : : desesperada Renea, anunció á su amante el estado crítico en que se encontraba, y confiada en la bondad de una madre que la idolatraba corrió á arrojarse en sus brazos confesándole su debilidad.

La desgracia de aquella familia exigia una reparacion pronta y solemne. Concertáronse los padres de Renea, y cediendo esta á sus ruegos y lágrimas, conmovida con su indulgencia y sentimiento, consintió en dar á su amante una cita en la que debia ser sorprendido.

Cuando al otro dia estaba Armand manifestando toda su ternura á Renea en su misma habitacion, se le presentaron repentinamente los padres de aquella, amenzándole y reclamando en nombre de la hospitalidad hollada, reparacion ó venganza. Quedóse Armand sorprendido y confuso. Declaró que, aunque culpable, sus intenciones habian sido legítimas, y que se consideraria feliz casándose con aquella de quien solo habia triunfado mediante una promesa sagrada. Esto era lo que queria oírsele: hallábase prevenido un escribano, y en el mismo instante se hizo el contrato que debia ligar para siempre á los dos amantes.

Pocos dias despues dejó Armand repentinamente á Augers á escondidas de su amante, y se volvió á toda prisa á reunirse con su familia, á quien dió cuenta del principio, resultados y desenlace de su amorosa aventura.

El conde de Quesnet era un hombre sensato y decidido, y no perdió el tiempo en inútiles amonestaciones. Despues de pintar á su hijo la infamia de una alianza tan desproporcionada, le indujo á refugiarse en el seno de la Iglesia, donde el espíritu de cuerpo le serviria de apoyo para huir de los peligros á que le esponia su conducta, poniéndole á cubierto de una familia ultrajada.

Ocho dias despues ya habia recibido Armand las órdenes, y con haber sido investido del subdiaconato y del diaconato era ya imposible su casamiento.

La noticia llegó con prontitud á Augers. El padre de Renea entabla inmediatamente contra él la demanda de estupro, y se espide contra el amante un auto de prision. Este por su parte apela de esta medida, y la causa se lleva ante la audiencia del parlamento de Paris. Mr. Villeroy era entónces presidente; el asunto fué examinado con la detencion mas escrupulosa; se tomaron declaraciones á muchos testigos; pero ¿qué podria hacerse contra la promesa, la declaracion del escribano y propia confesion del acusado? Preguntósele repetidas veces *si queria tomar por esposa á Renea Corbeau segun tenia prometido*; contestó siempre que se lo prohibia hacerlo la santidad de su estado, y el tribunal, despues de una deliberacion prolongada, por el interes que causaba su juventud, se vió obligado á condenarle á que se le cortase la cabeza si no se casaba con Renea.

Pronunciada la sentencia, y despues que le fué leída, se le hizo á Armand otra intimacion por ultiima vez. «Me niego á casarme con esta señorita, respondió, mi estado me lo prohíbe. Una vez que no me queda otra alternativa, espero la muerte.»

Entregósele al verdugo, y se acercó el confesor que debia auxiliarle en sus últimos momentos entre el movimiento de terror y de sorpresa del auditorio al ver la firmeza con que acababa de pronunciar sus últimas palabras. Entónces se oyó un ruido repentino, y se sintió una especie de agitacion tumultuosa en las últimas puertas de la sala de justicia. Era Renea Corbeau á quien habian alejado de aquella triste escena; pero que al saber la aciaga suerte de su amante forcejeaba por llegar hasta el recinto del tribunal. Abrióse el pueblo para darle paso, admirando cada cual á la vez su interesante belleza y su funesta desesperacion. Convulsiva y llorosa, se arrojó á los pies del tribunal, suplicando á los jueces en una oracion patética que no se llevase á efecto la terrible sentencia.

«¡Quereis vengar mi ultrage, exclamó Renea, y me entregais de un golpe al oprobio y á la muerte! Yo fui quien le amé primero; yo misma he sido

el instrumento de mi deshonor! Si él ha tomado las sagradas órdenes, no ha sido mas que por obedecer al mandato de su padre, y vosotros habeis interpretado mal su oposicion á casarse conmigo. La santidad de su estado se opone al matrimonio; pero una dispensa puede desatar sus juramentos. Tened piedad de mí; dentro de poco vendrá á Paris el legado del Papa; suspended la muerte de Armand hasta que aquel se niegue á lo que propongo.»

La hermosura de Renea, su llanto, aquella profunda conviccion en medio de tanto dolor, movieron á lástima á los jueces, y se dejaron persuadir. El presidente Mr. de Villeroy declaró en conformidad con sus cólegas que se suspenderia la sentencia por el término de seis meses, en cuyo tiempo podria apelar el acusado donde hubiese lugar.

El legado vino en efecto á Francia un mes despues: éralo el cardenal de Médicis, que despues fué Papa bajo el nombre de Leon XI, y murió despues de 50 dias de pontificado. Presentósele el recurso de Armand por los individuos mas distinguidos de la nobleza de Normandía; pero por mas instancias y súplicas que se le hicieron, concibió tal indignacion al enterarse de los hechos y villanía del acusado, que rehusó la dispensa abandonándole á su miserable suerte.

¡Ya no habia remedio! Renea entónces no teniendo presente mas que su amor y su desesperacion, corrió á echarse á los pies del rey. Reinaba entónces Enrique IV, con el cual tenia fácil acceso cualquier hermosa; le pidió la vida de su amante, pintándole su amor y sus desgracias. Dejóse mover el rey de un dolor tan grande, y fué él mismo á solicitar las dispensas del legado. No podia ménos de ser atendido semejante mediador, y pocos dias despues se efectuó el casamiento de los dos amantes en el coro de la santa capilla á la vista del rey en persona, del legado, de la corte, y de los jueces que tres meses ántes habian cumplido con tan terrible deber condenando á muerte á aquel cuya dicha y arrepentimiento entónces contemplaban.

(Id.)

Vinos de España.

(D. de Cette.)

Estamos por lo comun mal informados, creyendo que España, la cual produce vinos blancos, secos y licorosos de superior calidad, produce vinos comunes superiores á los que dan nuestro pais, deduciéndose de aquí, que tan pronto como hayan calmado las agitaciones de este pais, habremos de sostener una fuerte concurrencia sobre las diversas plazas, que nos proveen. No solamente hay una sola calidad de vinos españoles, que pueda compararse con nuestros vinos superiores de Burdeos, Borgoña y Champaña, sino que el vino usual que forma el ramo mas importante de la esportacion, no es de ninguna manera comparable con el del Langüedoc y Provenza. El vino comun español es dulce, como la mayor parte de sus vinos, muy difícil de conservarse, á mas de que es poco apreciado en el exterior. Por esto en las plazas en que nuestros vinos tienen igual precio que los españoles, los pri-

meros son los preferidos á los últimos. La mala calidad de los vinos usuales de España depende principalmente del poco cuidado que se emplea en hacerlos. En ciertos países principalmente en las provincias del Norte se arrojan los racimos buenos y malos en los lagares, recogiendo el líquido en odres vulgo (vots.) de piel á falta de botas. Los vinos españoles de superior calidad gozan en efecto de una grande reputacion. Málaga, Alicante, Jerez y Rota producen los mejores. En la confeccion de estos vinos se emplean métodos que nosotros no usamos. Se hace la vendimia cuando las uvas han llegado á un estado próximo á la descomposicion, y se reducen parte en mosto por la ebullicion. Estos vinos quedan dulces, sabrosos en los primeros años, pagándolos á grande precio despues de un determinado tiempo.

Tal es el estado de la produccion de los vinos en cada una de las provincias de España. Galicia y Astúrias provincias septentrionales producen ménos vino que cada una de las demas. Vizcaya da vinos sin cuerpo, los que se consumen en el mismo país. Navarra posee muchos viñedos. Los alrededores de Tudela dan un vino comun que tiene alguna semejanza con los nuestros de poco cuerpo de Borgoña. Peralta, pueblo cercano á Pamplona es afamado por sus vinos. El *Rancio y Pajarete* dulces, son muy apreciados. El Aragon produce muchos vinos entre los cuales se distingue el *Grenacho* llamado así por las ubas de que se estrae. Estos últimos son especialmente estraidos en las cercanías de Cariñena, y se distinguen por su color, *ojo de perdiz*, y por su mucha delicadeza, y un sabor dulce y agradable. Cataluña es la provincia que produce mas que cualquier otra, mayor cantidad de vino. La vendimia anual se calcula ser de 600.000 pipas de 425 litros. Los vinos son negros, tienen cuerpo, pero su sabor es poco agradable. Se hace mucho aguardiente que se esporta en Barcelona. Castilla la Vieja posee muchos viñedos. Se cogen los vinos de Cabezor cerca de Valladolid y Logroño. En Castilla la Nueva se recoge mucho vino; el del septentrion de esta provincia es muy malo. Los demas especialmente de la Mancha son estimados suficientemente. Los vinos de Valdepeñas se distinguen por su finura y por un olor muy agradable. Manzanares, Albacete, Ciudad-Real y Calatrava producen vinos muy excelentes que se consumen en Madrid. En los alrededores de esta capital, en Fuencarral se recoge vino moscatel, que se distingue entre los mejores de los de su género. En Chinchon se hacen aguardientes notables por su perfume. El reino de Leon tiene pocos viñedos: los de Medina del campo son los mas importantes. El reino de Valencia posee una gran cantidad de viñedos, que producen 400.000 pipas; estos vinos son negros, densos y ricos de alcohol. Muchos se convierten en aguardiente del cual se fabrican anualmente 60.000 pipas. Los mejores vinos usuales son los de Murviedro, Cuarta, Segorbe, Benicarló y Vinaroz. Los alrededores de Alicante nos dan el famoso vino llamado *tinto*. El color de este vino se va perdiendo á medida que envejece; es licoroso, tiene cuerpo, es fuerte, y un olor aromático muy marcable. Su sabor, bien que suave, sabe á medicina. Envejeciendo toma un sabor picante, y entonces se le llama de *fondellal* por distinguirlo del vino nuevo. Se hacen en Alicante vinos blancos de mucho licor: que son apreciados por su olor, y sus vinos comunes son estimados en el país por su picantez muy desagradable á los que no están acostumbrados á ellos. El cultivo de los viñedos es poco estendido en Estremadura. Se hace en Cavenza un vino llamado *tinto* pero que ninguna analogía tiene con el de Alicante. Este tiene un poco de finura, sabor, y olor suave. Andalucía produce los mejores vinos. Rota, pueblo distante 5 leguas

de Cádiz produce vino de mucha reputacion. Es un vino fuerte, de un color oscuro, y posee la virtud del de Alicante. Es mas dulce que este, y no contrae el sabor picante cuando envejece. Tiene mucho color, y reane á un buen gusto un olor aromático, muy pronunciado. Los españoles le llamaban *tinilla* y *tinto de Rosa*. Jerez cerca de Cádiz produce varios vinos que tienen mucha fama; y son *Pajarete* vino de licor suave, *Vinoseco* un poco amargo pero de gusto agradable, Abocado, Moscatel de paja, (vino moscatel), Malvasía muy semejante al vino célebre de Malvasía de la isla de Madera. El producto de Jerez es muy considerable. Se valuaba en el año 1789 á 12000 botas, y en 1809 á 40000 botas de las que se esportaron 15000. El precio del vino de Jerez es muy subido; los vinos ordinarios valen á 500 francos la pipa de 474 litros, los superiores viejos de 2000 á 3000 francos. Los vinos secos se despachan para Inglaterra en donde se conocen con el nombre de Sherry-wine. San Lúcas en la embocadura del Guadalquivir, produce muchos vinos. La mayor parte son blancos y sirven para mezclarlos con los de Jerez. El moscatel es de muy buena calidad. Moguer produce tambien una infinidad de vinos usuales, que se embarcan para las colonias. Seria muy largo enumerar todas las riquezas de Andalucía. Málaga ciudad importante del Reino de Granada hace en grande escala el comercio de vinos. En esta provincia se recoge el vino llamado de Málaga. Los mas remarcables son *Pedro Gimenez*; vino dulce, llamado *vino de color*; con el tiempo este vino se despacha á un precio muy subido; se hace suave, tiene un olor aromático, se puede conservar 100 años, sin que esté sugeto á alteracion alguna; el precio varia segun la edad y la calidad; los vinos viejos se pagan algunas veces á 5000 francos la pipa de 472 litros; el vino moscatel, dividido en dos partes; la una llamada *lágrima*, y la otra *moscatel*; y los vinos secos tienen alguna semejanza con los de Jerez, y se venden en el comercio con aquel nombre, aunque sean de calidad inferior; el vino guindá es un vino de color, en el cual se infunden guindas; se recoge en las cercanías de Málaga cerca de 75000 pipas se esporta una tercera parte. No solamente se hace en Málaga el comercio del vino, se preparan tambien *pasas* llamadas ubas de Málaga, las que se despachan en todas las partes del mundo. El reino de Murcia tiene pocos viñedos pero sus vinos son de buena calidad.

El cultivo de los viñedos se estiende hasta en las islas Baleares. Mallorca produce vinos bastante buenos. Se cita el Alboflor, vino blanco que se hace en Banalbufar, y que tiene cierta analogía con el vino llamado de Malvasía. Palma produce buenos vinos blancos, secos.

(Id.)

